

## LETANIAS DE D. JOSE SANCHEZ

1907-1988

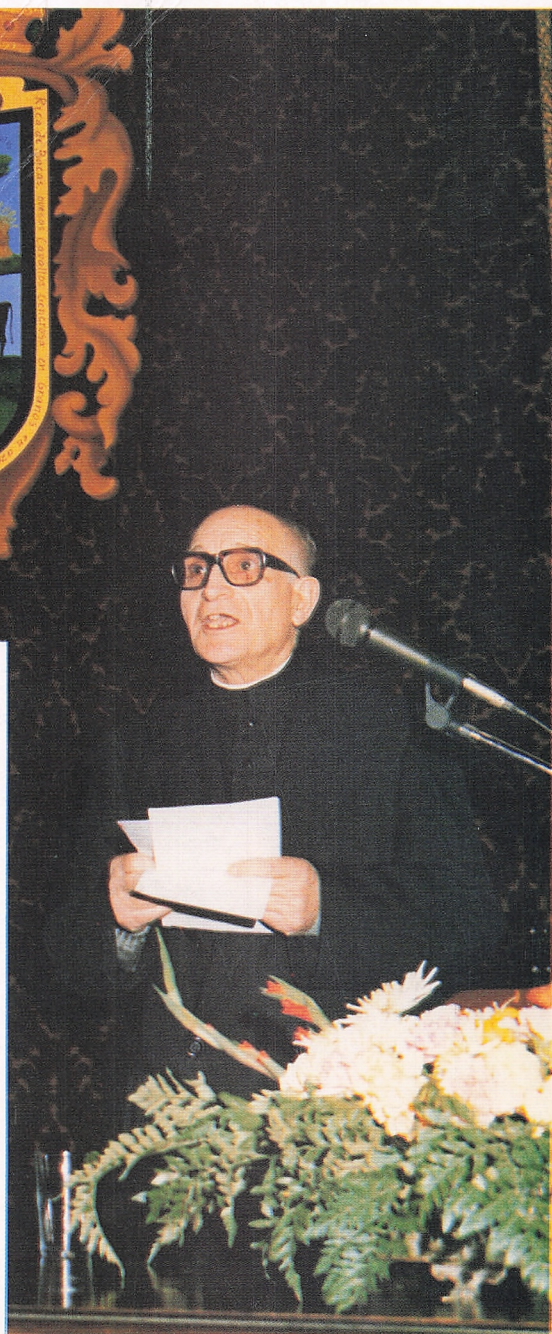
*Entre los sauces que ocultan su llanto  
en la noche sosegada y quieta,  
quiero dejar tu perfil de asceta  
tallado en viejo roble de santo.*

*De gran menestral, una vida nimbada  
en la brega del oficio salesiano,  
hoy te devuelve cada utrerano  
el fulgor de tu alma iluminada.*

*Paladin del amor siempre tesorero,  
andante de evangélicos caminos,  
del celeste aprisco, pastor vigía.*

*Embajador, nuncio y personero  
en la Corte de los altos destinos,  
espérame en la eterna compañía.*

ANTONIO SOUSA REINA







## PERFIL BIOGRAFICO DE UN SANTO SALESIANO

1907-1988

D. José Sánchez Martín nace en la histórica villa salmantina de Ciudad Rodrigo, en el seno de una familia de honda raigambre cristiana, el 21 de Julio de 1907. Su padre, comandante del ejército, formó parte de aquellos heroicos "últimos de Filipinas".

A los 11 años comienza sus estudios secundarios en el seminario salesiano de Cádiz, siguiendo una llamada precoz e irresistible que le impulsa a ingresar en la Congregación Salesiana, tras el ejemplo de su hermano Claudio. Cursa sus estudios de Filosofía en San José del Valle (Cádiz) y, una vez terminados, es destinado al Colegio de Utrera en septiembre de 1926 para hacer las prácticas Educativo-pedagógicas. Es profesor de Enseñanza Primaria y se encarga de la asistencia del curso de Iniciación en las populares Escuelas de San Diego, en donde se formó un gran número de utreranos. Ya desde este primer contacto con los niños destaca su facilidad para llegar a ellos y su carisma especial para el trato con los más pequeños.

Los cursos 1927 a 1929 los pasa en Ronda como maestro y asistente. Allí comienza a prepararse en los estudios de Teología, que prosigue en Madrid, volviendo a Utrera en 1932 para concluirlos. Es ordenado sacerdote el 25 de diciembre de 1935 y celebra su primera misa solemne en la iglesia del Colegio del Carmen el 12 de Enero de 1936, apadrinado por el ilustre utrerano D. Antonio Sousa y su esposa D.<sup>a</sup> Ana Reina.

A partir de esta fecha, y con la sola excepción de dos años de trabajo, 1940 a 1942, en Alcalá de Guadaira, toda la vida de D. José transcurre en una entrega generosa y sacrificada a la niñez y a la juventud del Colegio de Utrera.

Imparte clases de Geografía e Historia y de Literatura en los primeros cursos del bachillerato, materias que completa más tarde con Latín e Idiomas. D. José aparece siempre como un buen profesor, con gran sentido de la responsabilidad y una minuciosa entrega al trabajo para lograr el éxito de los muchos alumnos que recibieron sus lecciones.

Junto a la labor docente desarrolla una intensa acción formativa como asistente, lo que le permite una ayuda muy directa en el proceso de maduración de la personalidad de sus alumnos.

Poco a poco la vocación educadora de D. José va decantándose hacia una acción más específicamente sacerdotal y hacia los niños de las primeras clases de la Enseñanza Primaria, llegando a convertirse en un catequista ideal, insustituible sobre todo en la preparación para las primeras comuniones. Ese acto, que tan honda huella suele dejar en el niño cristiano, va entrañablemente unido para muchos a la figura de D. José, quien, con la enorme delicadeza y respeto que emanaban de su persona, fue modelando sus corazones infantiles para el gran acontecimiento del encuentro con Jesucristo en la Eucaristía.

Sus largos años de permanencia en Utrera y su privilegiada memoria hicieron de D. José Sánchez el fichero viviente de más de 50 años de la historia del Colegio, y el salesiano de referencia en el recuerdo de los miles de Antiguos Alumnos que han pasado por sus aulas. Su destacada personalidad de hombre bueno, servicial, delicado..., ha quedado muy grabada en el corazón y en la mente de todos los alumnos. Muchos fueron beneficiarios de su preocupación y sus desvelos a su paso por la enfermería del Colegio. En él encontraron un padre y una madre que les atendió y les acompañó en los momentos de soledad y de sufrimiento. Por eso lo recuerdan con especial afecto... Y él los siguió recordando a la mayoría por sus nombres, por sus pueblos o por la familia a la que pertenecían, como parte integrante de la propia vida.

D. José fue también espectador y actor sencillo e imparcial de la historia de Utrera durante medio siglo: dio un adiós emocionado a tantos utrерanos que se fueron; sintió como cosa propia los triunfos profesionales de otros muchos; vivió calladamente las alegrías y las penas de tantas familias que lo tuvieron como amigo... Y Utrera no ha sido insensible a esta labor opaca, sin relieve, pero profunda y continuada, de D. José, y quiso agradecérselo públicamente con la concesión de la Orden del Mostachón de Oro en el segundo año de su fundación, y con el nombramiento de Hijo Adoptivo, con ocasión de sus Bodas de Oro sacerdotales.

En la noche del 23 de marzo, tras una rápida enfermedad en la que presentía su próximo fin, y en medio de una continua oración, María Auxiliadora se lo llevó a celebrar con Ella el "24" definitivo y eterno... Su entierro fue una gran manifestación popular. Más que pedir por su eterno descanso, sus amigos se encomendaban a él con la plena convicción de que tenían un intercesor ante Dios.

El clamor común es que D. José era un santo, un hombre que vivió hasta sus últimas consecuencias el amor a Dios, a Jesucristo y a María Auxiliadora; un hombre fiel al Evangelio y a Don Bosco con una fidelidad total, hasta de los detalles más nimios, y con una delicadeza de conciencia que hasta podía parecer excesiva; un hombre de una pobreza radical, que se dió totalmente a los demás, que amó con finura, con delicadeza, con sencillez, sin reservarse nada para sí; un hombre humanamente inseguro que alcanzó su seguridad en la obediencia a la Iglesia y a la Congregación Salesiana...

Que él interceda ante Dios para que surjan jóvenes que continúen la labor en la que él se gastó a lo largo de su dilatada existencia.